

CAPITULO IV

La labor diplomática de Juárez

Abordamos el estudio de este asunto, no sin cierto temor de no poderlo dominar en toda su amplitud, para poder hacer de él una sinopsis y establecer un juicio exacto. Fué tan amplia, tan ardua, tan trascendental esa labor diplomática del Sr. Juárez!; tuvo que luchar con tantos y contra tantas dificultades, angustiado, además, por la triste y penosísima situación en que veía á su país, que es inexplicable cómo tuvo fuerza, carácter, tiempo y voluntad para atender y dominar tanta intriga como se le presentó, de la más alta y grave importancia. La opinión cree que el Sr. Juárez sólo tenía que luchar con Saligny; ¡qué vulgar error!; todos ven en Mr. Seward, el influyente Ministro de Estado yanqui, el protector y hasta el consejero de Juárez; ¡qué falso y completo engaño! Juárez ni tuvo nunca protector, ni escuchó otros consejos que los que era oportuno seguir en las difíciles circunstancias por que atravesó.

La línea de conducta que siguió Juárez en su diplomacia, puede concretarse en lo siguiente: Respeto y amistad de Mé-

xico para todas las naciones, á cambio de ese mismo respeto para la República. Separación absoluta de toda tutela ó intervención extraña para el Gobierno y para la Nación. Oposición decidida á que los ministros extranjeros residentes se mezclaran en los asuntos de política interior. Determinación enérgica para que ninguna nación ejerciera protectorados ó patronatos en el interior del país. Solicitud de ayuda y apoyo *moral* para impedir, primero, y después hacer desaparecer la violencia injusta con que se atentaba, por parte del Imperio Francés, contra la soberanía é independencia de México. Firmísima decisión para impedir, en todo tiempo, que se comprometiera una sola pulgada del territorio nacional.

* * *

La decisión de Juárez para sostener una política exterior dentro de la línea de conducta que hemos señalado, se manifestó desde que era Presidente, con la legalidad por egida, pero sin más auxilio inmediato que el patriota gobernador Gutiérrez Zamora y los valientes veracruzanos.

Para estudiar detenidamente su labor diplomática, dividiremos ésta en tres períodos: 1º Desde que fué Presidente de la República hasta la invasión del territorio nacional por la expedición franco-española. 2º Su conducta en el período de la invasión y sus tentativas de paz, dentro del decoro y los intereses nacionales. 3º Su política exterior durante la guerra de Intervención y del Imperio. Y en cada uno de estos períodos, señalaremos: 1º Su actitud con las naciones que firmaron la convención de Londres, y 2º Su política, eminentemente patriótica, digna é inteligente, con los Estados Unidos.

I

DESDE 1858 Á 1861

Fué tan celoso el Sr. Juárez de impedir que los ministros y cónsules extranjeros intervinieran en la política militante del país, que aun en los momentos de mayor angustia, cuando peligraba su existencia, procuró cumplir este enérgico propósito. Presentaremos el siguiente ejemplo:

El 13 de Marzo de 1858, encontrándose Juárez con su gobierno en Guadalajara, se pronunció por la reacción el traidor coronel Antonio Landa, Jefe del 5º batallón de línea. Juárez fué hecho prisionero con sus ministros en el Palacio y estuvo á punto de ser fusilado por los facciosos, incitados á ello por el capitán Florencio Bravo. Juárez se salvó, como es sabido, gracias á un arranque de Guillermo Prieto, y el pronunciamiento terminó, asegurándose la salvación del Presidente y los que lo rodeaban, por medio de un convenio en virtud del cual se pactó que Landa desocuparía Guadalajara dejándola á las tropas liberales con tales y cuales condiciones, pasando el Sr. Juárez y sus ministros á la casa del señor *Cónsul francés*, D. Guillermo Augspurg, como terreno neutral, mientras se cumplían esas condiciones. El proyecto de convenio pactado decía: « Art. 5º Como garantía solemne del » cumplimiento de este convenio, el Exmo. señor Presidente » de la República y sus ministros, así como el Sr. general Nú- » fiez, pasarán al CONSULADO FRANCÉS como á territorio neu- » tral, y allí se conservarán, bajo su palabra de honor, hasta » la conclusión de estos tratados, quedando libres de una y » otra parte todos los detenidos por motivo político.»

El Sr. Juárez tuvo conocimiento de este pacto, lo aprobó, pero hizo que se cambiaran las palabras: *pasarán al Consulado Francés* por las siguientes, que fueron las que quedaron en el convenio: PASARÁN Á LA CASA DEL SEÑOR CÓNsul FRANCÉS como á territorio neutral, etc.

El Sr. Juárez bien sabía que en aquella casa se encontraba el Consulado de Francia; pero quiso establecer que él se alojaba, y en último extremo, se amparaba en la casa del señor Guillermo Augspurg, y no bajo la protección de la bandera francesa. (1).

Apenas había escapado Juárez de los peligros que corrió en Guadalajara, estando en Colima esperando el vapor que debía conducirlo á Panamá, para dirigirse á Veracruz, cuando su gobierno era una quimera y no tenía más fuerza moral que su firmísima voluntad, supo que se organizaba en los Estados Unidos, por un tal Zerman, una expedición armada que pretendía venir á México á defender al gobierno liberal contra los reaccionarios. En cuanto tuvo noticia de tales tentativas comunicó sus órdenes al Ministro de México en Washington para que impidiera tal aventura. (2)

El Sr. Juárez y su gabinete, compuesto de Ocampo, Prieto, D. Joaquín Ruiz y D. León Guzmán, se embarcaron el 11 de Abril, en Manzanillo, á bordo del vapor americano *John L. Stephens*; el 18 llegaron á Panamá; el 19 se embarcaron en Colón rumbo á la Habana en el velero *Granada*; llegaron el 22

(1) Este hecho me lo refirió el patriota Guillermo Prieto. (N. del A.)

(2) La nota respectiva dice lo siguiente:

« Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores. Palacio Federal COLIMA, MARZO 28 DE 1858. Exmo. señor.—El Exmo. señor Presidente ha recibido por la Secretaría de mi cargo, é intermedio del Exmo. señor Gobernador del Estado de Veracruz, la comunicación que V. E. le dirigió con fecha 21 del próximo pasado Febrero, en la que le daba la noticia de los proyectos de filibustería que con pretexto de ayudar al gobierno del Sr. Comonfort procura en esos Estados Unidos el aventurero Zerman.»—« El Exmo. señor Presidente aprueba la estricta justicia con que V. E. ha protestado en su nombre, que su gobierno no reconocerá contrato alguno que Zerman pueda hacer en ese país, y que toda expedición que venga á México, con el pretexto de dar auxilio á algunos de los partidos contendientes, SERA TRATADA COMO DE FILIBUSTEROS.»..... « Renuncia anticipadamente á todo beneficio que de tales auxiliares pudiera venirle y desconoce ante el mundo, como tiene desconocido ante Dios y su conciencia, TODO EXTRANJERO QUE PRETENDA INTERVENIR ARMADO en nuestros disturbios de familia, no reconociendo sino en los hijos del país el derecho de decidir armados las diferencias nacionales del mismo.»—« Recomienda, pues, á V. E. continúe inculcando la idea de que NI QUIERE, NI TOLERA intervención armada de esa ó de cualquiera otra nación.».....»

Esta nota la firmó D. Melchor Ocampo.

y sin tocar tierra, entonces española, se transbordaron el 25 al vapor *Philadelphia*, que los condujo á New-Orleans, á donde llegaron el 28 de Abril. El 1º de Mayo tomaron pasaje á bordo del *Tennessee* que los llevó á Veracruz, á donde llegaron el día 4, siendo recibidos con entusiasmo por aquel pueblo veracruzano tan patriota y entusiasta por la causa liberal.

Allí, con la protección de aquellas célebres é inexpugnables murallas; al amparo de los cañones liberales, de los baluartes de *Santiago*, *Puerta Merced* y *Concepción*, defendidos por los guardias nacionales de Veracruz, Juárez estableció su gobierno, que fué faro esplendente de luz para todo el partido liberal.

* * *

El estado de penuria en que se encontraba el gobierno liberal le impedía tener un cuerpo diplomático. Durante todo el período anterior á la Intervención, solamente estuvo representado el señor Juárez en Europa por Don José María Lafra-gua, en un cortísimo período, y por Don J. Antonio de la Fuente, en otro período más corto aún. Allí ni se quería oír hablar de Juárez y de su gobierno, considerado como un grupo de herejes bandoleros sin fe ni conciencia.

Donde el gobierno de Juárez estuvo siempre fiel y dignamente representado, fué en Washington, ante el gobierno de la Casa Blanca, por el Sr. Don Matías Romero, que tuvo por colega y compañero al Sr. Don Ignacio Mariscal, actual Ministro de Relaciones Exteriores. Estos diplomáticos prestaron á la nación servicios de tal magnitud, desplegaron tan sabia y oportuna energía, actividad tan desmedida y un celo patriótico tan digno y levantado, que todo el cuerpo diplomático acreditado cerca del Gobierno de los Estados Unidos, y los mismos Presidentes Lincoln y Johnston, admiraron más de una vez á los dos patriotas mexicanos que luchaban sin descanso

en bien de su patria y que le proporcionaron bienes y auxilios incalculables y oportunos. La gratitud nacional no tiene con qué pagar los desvelos y sacrificios de estos dos grandes patriotas, que, además, cumplían su santa misión sufriendo una miseria desesperada, ya que siendo ellos pobres y recibiendo con dificultad y escasez los auxilios de México, pasaron en Washington días terribles y angustiosos, en un sacrificio enorme.

La correspondencia de estos diplomáticos, publicada en los diez tomos que contiene la obra "Documentos y papeles de la Intervención Europea," da á conocer mejor que nada el valer de todos sus esfuerzos y la sana y levantada política exterior del egregio Juárez.

No, no y no. ¡Jamás Juárez comprometió el honor y la dignidad nacional! ¡Jamás Juárez trató de cercenar el territorio nacional! ¡Jamás solicitó préstamos ó ayudas VENDIENDO Estados de la República, como dicen calumniosamente los corifeos clericales, difamando la memoria del Gran Presidente!

¡Juárez jamás pensó, ni intentó, ni pidió, ni consintió que se comprometiera una sola pulgada de territorio nacional!

Y si en su angustiada situación permitió, autorizó ó toleró que algunos se presentaran en los Estados Unidos negociando empréstitos, solicitando fondos y comprando armas, fué siempre con la condición de que se había de respetar en lo absoluto la integridad de la República y su soberanía. Por lo demás, hacía muy bien de solicitar auxilios de donde pudiera obtenerlos; la situación de la República llegó á ser desesperada, ¡terriblemente desesperada! y en tales condiciones, el que vacila en llegar á los grandes sacrificios para salvar á su patria, es un infame, un traidor y un menguado.

España la heroica no escatimó ningún sacrificio para luchar por su segunda Independencia contra Napoleón el Grande; solicitó el auxilio de Inglaterra; pidió y vió como un beneficio el desembarco de un ejército inglés que luchó al lado de sus valientes soldados; concedió y dió monopolios á la Gran

Bretaña en el comercio del Nuevo Mundo; toleró que Inglaterra se estableciera en el territorio de Belice; soportó que muchos millones que enviaron Nueva España y el Perú los gastara y repartiera Wellington. ¡Hizo muy bien! Ni quien pueda censurar al gobierno de la Isla de León y á los valientes españoles; todo sacrificio era poco para defender la santa causa de la Independencia.

Italia, para alcanzar su unidad nacional, necesitó de Napoleón III y de los ejércitos franceses; para lograr esto, necesitó halagarlo y adularlo. No sólo empleó Cavour en esto su diplomacia y su prodigioso talento, sino que recurrió á medidas extremas. Hizo ir á París á la Condesa de Castiglione, de una hermosura sorprendente, que se presentó en la Corte de las Tullerías, cautivando al Emperador y sometiéndolo á su voluntad. Hizo más. Empleó á la Condesa Walewska, italiana, que dominaba á su esposo el Conde Walewsky, que fué Ministro de Negocios Extranjeros, Ministro de Estado, Presidente del Cuerpo Legislativo y hombre de gran influencia con Napoleón. Y por último, sacrificó Niza, ese *bouquet* de violetas italianas, como decía Víctor Manuel, que siempre lamentaba haber perdido aquel delicioso florón de la corona de Saboya.

No hay quien censure ni al Rey Caballero ni á Cavour, que obtuvieron la unidad de la Patria italiana.

Prusia, amenazada por Napoleón el Grande, llamó en su auxilio á Rusia, Austria, Inglaterra, Holanda y Hannover; Austria solicitó ayuda idéntica; los ejércitos de estas naciones combatieron juntos; se hizo toda clase de sacrificios por salvar la independencia y soberanía de esos países, y nadie hasta la fecha ha censurado tal línea de conducta. Sólo el partido clerical mexicano; el que está manchado de cieno y de traición; el que vendió el territorio nacional; el que comprometió la soberanía de México; el que envió á Europa comisionados para implorar la protección de Napoleón III y entregar su patria al invasor; sólo ese partido se atreve á censurar á Juárez por-

que su diplomacia solicitó la ayuda moral de los Estados Unidos y algunos auxilios materiales. Aunque Juárez hubiera hecho más; aunque hubiera solicitado la ayuda oficial del Norte, y la hubiera obtenido, y hubieran venido cien mil ó más yanquis á México, y las banderas norte-americana y la mexicana hubieran flameado juntas en las batallas que se hubieran librado contra el ejército francés; si esto hubiera pedido y obtenido Juárez, HABRÍA HECHO MUY BIEN, sin hacer otra cosa que imitar á los españoles que aceptaron la cooperación de los ejércitos ingleses para luchar contra Napoleón I; á Italia aceptando el auxilio de los ejércitos franceses para luchar contra Austria; á Prusia, Rusia y Austria auxiliándose mutuamente contra el invasor, y á Inglaterra ligándose con todo el mundo para impedir su ruina.

Y Juárez no hizo nada de eso; no sólo no quiso solicitar la ayuda oficial de los Estados Unidos, en el sentido de que sus ejércitos ayudaran á México á combatir contra el invasor, sino que se opuso, condenó, penó todo auxilio armado, y sólo se limitó á demandar el auxilio moral, como ya lo hemos dicho; y auxilios pecuniarios, NO AL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS, sino á particulares, á quienes se les garantizaba su dinero de diversos modos, *que de ninguna manera comprometan la soberanía de México.*

Así pues, la labor diplomática de Juárez sólo merece admiración y respeto, que fué la obra la más digna, honorable y patriótica.

* * *

En 1858 estableció Juárez su gobierno en Veracruz, sin ser reconocido por ningún ministro extranjero. Estos se hallaban en México intrigados para ver qué ventajas obtenían del gobierno de Zuloaga. Mr. Gabriac, ministro de Francia, halagaba desde el Excelentísimo señor Presidente de la Repúbli-

ca hasta el Ilustrísimo señor Arzobispo de México, D. Lázaro de la Garza y Ballesteros. Gabriac llegó á todo; hízose pagar sus intrigas en sonantes y contantes pesos mexicanos (1), y con documentos laudatorios del clero que lo acreditaban ante su soberano. (2)

Inglaterra estaba representada por Mr. Otway, que fué amigo de Zuloaga y enemigo de Juárez. Los Estados Unidos tenían de ministro en México á Mr. Forsyth, que si bien, al principio reconoció al gobierno reaccionario, más tarde se separó de México, comprendiendo que nada se podía hacer con una administración en la cual el Presidente de la República era una figura decorativa, un manequí, verdadero biombo (Zuloaga), tras el cual se escondía un dictador irresponsable (Miramón).

Pero si entonces Juárez no estaba en relaciones diplomáticas con ningún país, sí hizo todo lo posible por evitarse complicaciones, y aun llegó á impedir un conflicto, desaprobando la conducta seguida por el general y gobernador D. Juan José de la Garza, quien en Tampico motivó que una escuadrilla española se presentara en aquel puerto á prestar garantías á sus nacionales y á exigir reparaciones. El asunto era por demás delicado, pues al mismo tiempo que esto acontecía en aguas mexicanas, las Cortes Españolas trataban la cuestión de México, siendo nuestro más entusiasta defensor el general D. Juan Prim (13 de Diciembre de 1858). D. José María Lafragua había terminado su misión diplomática en España, pero su intervención amistosa y extra-oficial mucho sirvió

(1) E. LEFEVRE. «Historia de la Intervención Francesa en México.» págs. 48 y 49.

(2) En Agosto de 1861 los periódicos dieron cuenta del hallazgo que se hizo en el Palacio del Arzobispado de un curioso documento. Era una acta levantada en la Sala Capitular del Cabildo Eclesiástico, el 23 de Febrero de 1858, en la cual se hacía constar la petición del abate Colognesi, auditor del Nuncio Monseñor Clementi, para que el Cabildo extendiera á Gabriac una especie de certificado, ú oficio laudatorio, en el cual constaran los servicios importantísimos que había prestado á la Iglesia mexicana. Colognesi decía que tal documento le serviría á Gabriac para prestigiar-se ante su gobierno y obtener una jubilación. El certificado ó carta laudatoria fué expedido á gusto del auditor del Nuncio.

para impedir que desde entonces hubiéramos tenido una intervención española.

No era esto lo único que amenazaba á la República: Mr. Buchanan, Presidente de los Estados Unidos, decía en su mensaje al Congreso (Diciembre de 1858) « que no era remota que solicitara la autorización para ocupar una parte suficiente del lejano y agitado territorio de México.»

Juárez no era reconocido oficialmente ni por Inglaterra ni por Francia, y sin embargo, á él se dirigieron el almirante Penaud y el comodoro Dunlop (Enero de 1858) para pedir que se respetaran las convenciones establecidas y no se ocuparan sus fondos especiales, y que sus nacionales no fueran comprendidos en los préstamos forzosos y otras exacciones á que daba lugar la guerra civil. En el fondo, la petición de los jefes de las escuadrillas inglesa y francesa eran justas y razonadas. Tanto Gabriac como Otway, amigos y partidarios de la reacción, pidieron á los jefes de esas escuadrillas que desalojaran á Juárez de Veracruz: pero éstos no hicieron caso de las intrigas de sus respectivos ministros, ya que la actitud sería y digna con que Juárez trató y resolvió sus peticiones les impresionó grandemente. Veían que en México había un presidente de juguete y que en Veracruz existía un verdadero hombre de Estado. Ese fué el primer triunfo de la diplomacia de Juárez. Estos sucesos censura el Sr. Bulnes, aunque admitiendo que no podía haberse hecho otra cosa que lo que se hizo (págs. 42 y 43). Para nosotros tal acontecimiento no sólo no debe considerarse como una muestra de debilidad de Juárez, sino por el contrario, debe tomarse como un verdadero éxito de su diplomacia. Para Inglaterra y Francia Juárez no existía como Presidente de la República; Juárez era un faccioso, un rebelde; lo que se pactara con él era nulo, ya que el gobierno que ambas naciones reconocían era el de Zuloaga.

En estas condiciones, tratar con Juárez y aceptarlo para convenir en un arreglo significaba tanto como desconocer al

gobierno reaccionario; y el desobedecer Penaud y Dunlop las órdenes de sus ministros equivalía á tanto como á nulificarlos en sus funciones oficiales. Y lo que pedían Penaud y Dunlop era justo y equitativo. Que se respetara una convención legalmente ajustada y que se libertara á los franceses é ingleses de las contribuciones extraordinarias, motivadas por la guerra civil, que á ellos nada les importaba. Juárez no tuvo que *ceder* ante estas peticiones, porque no había *en que ceder*; se reclamaba lo justo, lo usual, y Juárez no podía ni debía hacer otra cosa que aceptar tales solicitudes.

Esta conducta prudente y digna fué apreciada grandemente por todos, y dió á conocer en los Estados Unidos que mientras el gobierno reaccionario establecía una administración carnavalesca, en la cual el presidente era un fante manejado sin miramiento alguno por Miramón y el Arzobispo Garza y Ballesteros, Juárez era un hombre superior y digno de ser reconocido como Jefe de la Nación. Y los Estados Unidos lo reconocieron, mandando á su representante á Veracruz, que lo fué Mr. W. M. Mac Lane, quien fué recibido en audiencia pública el 6 de Abril de 1859.

Poco después comenzaron los importantes trabajos diplomáticos de D. Matías Romero en Washington, que sirvieron, en su principio, para procurar contrarrestar la mala voluntad que siempre tuvo Mr. Buchanan contra México.

Tres acontecimientos deben señalarse en la labor diplomática de Juárez durante su estancia en Veracruz: 1º El tratado *Mac-Lane-Ocampo*, firmado *ad-referendum*. 2º La iniciativa, que tomaron en dos ocasiones y de un modo enteramente amistoso, Mr. Cornwallis Aldham, capitán de la fragata de guerra inglesa *Valerous*, fondeada en Veracruz, y Mr. Julio Doazan, cónsul de Francia, para intervenir en asuntos de política interior; y 3º La solemne protesta del gobierno de Juárez contra el tratado *Mon-Almonte*.

Consideramos de toda inutilidad discutir el tratado *Mac-Lane-Ocampo*, toda vez que no pasó de ser un proyecto, re-

chazado por el Senado de los Estados Unidos. Se ha hecho mucho hincapié en este tratado para atacar y calumniar al Sr. Juárez. Creemos que no se ha estudiado suficientemente ese documento, teniendo en cuenta la época en que se produjo. Más tarde tal vez podrá examinarse mejor y más ampliamente. Pero sí ocurre señalar lo siguiente: ¿El tratado fué aceptado por los Estados Unidos? ¡No! Luego no es exacto que sólo produjera utilidades y conveniencias para aquella nación! La República americana jamás ha sido un país sentimentalista y de altruismo romántico, y Mr. Buchanan tuvo muy pocas simpatías por los mexicanos. Si ese tratado hubiera establecido *la venta, la entrega* de México á los Estados Unidos, como aseguran los enemigos de Juárez, nuestros buenos primos se habrían apresurado á aprobarlo y á utilizarlo, *aunque se hubiera causado la ruina de México*.

¡Lo que les importa y les ha importado siempre á ellos tacaños!

Si el tratado no fué ratificado, quiere decir que el Norte vió en él una ocasión para que México obtuviera ganancias y beneficios en mayor escala que la Unión Americana. El asunto debe estudiarse desde el punto de vista de los sucesos de 1859 y no adaptando el convenio á nuestro modo de ser actual. Hoy resultaría monstruoso; en aquella época no era oportuno y era peligroso, he aquí todo. Pero de esto no se infiere que Juárez y Ocampo hubieran tratado de vender á su patria, como ha dicho el bando conservador, apoyándose en ese tratado para formular acusaciones contra el partido liberal y contra aquellos dos egregios ciudadanos.

La intervención en asuntos de política interior, que procuraron tener tanto el capitán de fragata Aldham como Mr. Doazan, se inició, en las dos ocasiones en que esto aconteció, en una forma enteramente correcta y respetuosa hacia Juárez.

En los últimos días de Febrero de 1859, cuando las tropas de Miramón tomaban posiciones de combate frente á Vera-

cruz, en el segundo sitio, Mr. Cornwallis Aldham se acercó al General Degollado, que era Ministro de Relaciones de Juárez, y le presentó una nota de Mr. Russell, Ministro de Estado de Inglaterra. Dicha nota expresaba que el gobierno inglés vería con satisfacción que la guerra civil terminaba en México; indicaba la conveniencia de que los partidos contendientes celebrasen un armisticio, concedieran una plena amnistía para todos y pacíficamente permitieran que el país eligiera una asamblea nacional que decidiera libremente acerca de la situación. Mr. Aldham hizo presente sus deseos de evitar el sitio y las desgracias que acarrearía, y en ese sentido solicitaba la cooperación de Juárez.

Tal proposición, aunque repugnando al plan de política exterior del gobierno liberal, se admitió en principio, con el fin de dar término á la guerra. Miramón entró en pláticas acerca del asunto, y presentó sus proposiciones enteramente inaceptables para el partido liberal y para Juárez, toda vez que significaban la destrucción de la Ley Soberana de la República. Juárez desechó las proposiciones de Miramón. El decía que se procediera á la convocatoria de elecciones para la reunión del congreso constitucional. Juárez defendía las instituciones, Miramón peleaba su presidencia y por la anarquía en que el clero deseaba vivir. La misión de Mr. Aldham fracasó, y Juárez, habiendo probado en esa vez sus buenos deseos de conciliación dentro de la ley, no aceptó en lo adelante, en los asuntos de su política interior, proposiciones semejantes.

El segundo sitio de Veracruz fué terrible, y Miramón tuvo que levantarlo, fallando dos veces el proverbio que dice: *plaza sitiada, plaza tomada*. Apenas se había levantado el sitio, cuando Mr. Julio Doasan, por encargo de Gabriac, hacía proposiciones á Juárez, que éste rechazó de plano, con una energía y dignidad que lo honran. (1)

(1) La contestación de Juárez es la siguiente:

"Palacio Nacional.—H. Veracruz, Abril 21 de 1860.—El Supremo Gobierno Constitucional ha tomado en consideración, sin embargo de no estar vd. reconocido por

La diplomacia de Juárez era de una rectitud inexorable, encaminada siempre á establecer el imperio de la Constitución de 1857.

La protesta contra el tratado Mon-Almonte fué en extremo significativa.

Y al tratar este punto, contestaremos al Sr. Bulnes acerca de las censuras que estampa en su libro contra el partido liberal y contra Juárez, que condenaron el tratado Mon-Almonte, del cual dice (pág. 73): «Este tratado ha sido desacreditado por ignorancia y espíritu de partido; *no tiene nada de oprobioso, ni de inconveniente, ni de injusto.*» El Sr. D. José María Lafragua, uno de los estadistas más conspicuos que ha tenido México, de honorabilidad indiscutible y de saber notorio, opina de un modo enteramente contrario al Sr. Bulnes, y en la nota que dirigió al gobierno nacional, fechada en París, en Enero 31 de 1860, prueba ampliamente su opinión y demuestra que dicho tratado es indecoroso, inaceptable y leonino. (1)

Juárez hizo muy bien en protestar contra tal tratado, que atacaba la soberanía nacional. El decreto de 29 de Noviembre de 1861, que declaró fuera de la ley de amnistía á los que formaron dicho tratado, debe estudiarse dentro del criterio de la época, en la angustiada situación de un gobierno y de una sociedad aprestándose al sacrificio para salvarlo todo y esta-

él en su carácter consular, la nota que, con fecha de antes de ayer, dirigió á este ministerio."—"El propio gobierno agradece sinceramente el ofrecimiento de S. M. el Emperador de los franceses, así como sus deseos de que la República Mexicana disfrute pronto de paz; pero ya él hizo un ensayo sobre armisticio, que no produjo otro resultado que el bombardeo de esta ciudad, y no cree prudente exponerse á aumentar los elementos de discordia entre los mexicanos con la adopción ó formación de nuevos planes para pacificar el país. Además, el gobierno federal se vería embarazado, sin embargo de sus simpatías por la nación francesa, para convenir en que el Exmo. Sr. Vizconde de Gabriac fuese mediador entre los defensores del orden constitucional de México y el partido que domina en la capital, porque S. E., aunque se halle animado de las más nobles intenciones, podría ser una dificultad por el juicio que generalmente se tiene formado de sus relaciones en ella."—"Me es grato protestar á vd., etc. etc.—JOSE DE EMPARAN."

(1) Sentimos no poder copiar la nota del Sr. LAFRAGUA, por su extensión. Se halla íntegra en el tomo V de "México á Través de los Siglos," págs. 398. 99 y 400.